

# MUNTAŞIR AL-QAFFĀŞ Y LA NUEVA NARRATIVA EGIPCIA

*M<sup>a</sup> Dolores López Enamorado*

En abril de 2000 se celebró en Sevilla el Seminario sobre la narrativa egipcia post-*maḥfūzī*. Entre los participantes se encontraban escritores jóvenes con una importante producción bien conocida en su país. Algunas de sus obras pueden leerse en su traducción castellana, como es el caso, por poner un ejemplo, de *Mīrāl al-Ṭahāwī*<sup>1</sup>, mientras que otras muchas están ahí, en árabe, a la espera de ser traducidas.

Éste es el caso de la producción narrativa de Muntaşir al-Qaffāş, un escritor joven, representante de esa nueva generación de narradores egipcios cuyas obras han sido publicadas a partir de los años noventa, y que se está abriendo un importante hueco en el panorama de la literatura árabe contemporánea.

En el Seminario celebrado en Sevilla, Muntaşir al-Qaffāş habló sobre la nueva narrativa egipcia. En su ponencia insistió, entre otras cosas, en la necesidad de romper con la estructura tradicional de la novela, con una trama claramente dibujada y unos personajes perfectamente retratados. Sus palabras pusieron de manifiesto que esta narrativa, aun siendo deudora de su propio pasado, ha roto con los moldes establecidos, alejándose de ellos de modo natural, evolucionando hacia formas nuevas, al igual que ha ocurrido con la narrativa europea.

Todo ello despertó mi interés por la obra de este autor, a cuyo estudio, así como a la traducción al castellano de sus obras, me dedico en la actualidad. Mi objetivo en este trabajo es presentar al lector a Muntaşir al-Qaffāş a través de una breve biografía, a la que sigue un recorrido por sus obras y su estilo, sus preferencias literarias, las motivaciones del escritor, y sus opiniones sobre diversos asuntos relativos a la situación y evolución de la narrativa en Egipto. Se trata de la recopilación y elaboración de los datos obtenidos a lo largo de varias entrevistas que hemos mantenido en Sevilla y en El Cairo, en las cuales se perfilan claramente, creo, las principales coordenadas del pensamiento y la obra de este joven escritor egipcio.

Muntaşir al-Qaffāş obtuvo su licenciatura en Lengua y Literatura Árabes en la Facultad de Letras de la Universidad de El Cairo, en el año 1986. Durante seis años fue profesor de Lengua Árabe, hasta 1994, y desde entonces trabaja en el Consejo Superior de Cultura egipcio, con sede en El Cairo, como director de redacción de la serie “*al-Kitāb al-Awwal*”, que se ocupa de publicar el primer libro de escritores y críticos jóvenes.

---

<sup>1</sup> Al-Tahawi, Miral, *La tienda beduina*, Barcelona: Seix Barral, 1999. Traducción de Milagros Nuín Monreal.

A lo largo de estos años ha compaginado su labor profesional con la redacción de varias obras: una novela y tres colecciones de relatos. Son las siguientes:

–*Nasīy al-asmāʾ* (*El tejido de los nombres*), El Cairo: Dār al-Gad, 1989. Colección de relatos.

–*al-Sarāʾir* (*Los secretos*), El Cairo: Dār al-Šarqiyyāt li-l-Našr wa-l-Tawzīʿ, 1999. Colección de relatos.

–*Tašrīḥ bi-l-giyāb*<sup>2</sup> (*Permiso para ausentarse*), El Cairo: Dār al-Šarqiyyāt li-l-Našr wa-l-Tawzīʿ, 1996. Novela.

–*Šajṣ gayr maqṣūd*<sup>3</sup> (*Una persona no indicada*), El Cairo: al-Hayʾa al-ʿĀmma li-Quṣūr al-Taqāfa, 1999. Colección de relatos.

Su faceta como crítico literario queda patente a lo largo de numerosos artículos, en los que analiza y comenta obras y autores de diferentes generaciones y épocas; a ello se suman artículos de opinión sobre diversos aspectos de la literatura, que han sido publicados en prensa periódica y revistas especializadas<sup>4</sup>.

Aunque Muntasir al-Qaffāš se dedica fundamentalmente a la novela y al relato, su primera orientación literaria como escritor fue la poesía. Hay que destacar aquí, como en otros aspectos a los que me referiré más adelante, la influencia que sobre él ha ejercido su padre. Éste, según señala al-Qaffāš, conocía de memoria y recitaba muchos poemas de los poetas clásicos árabes que había aprendido a lo largo de sus estudios en las escuelas *azharíes* y en la Facultad de Fundamentos de la Religión en la Universidad de al-Azhar. Animado por éste, al-Qaffāš empezó desde niño a escribir poesías en *fushḥā* y en *ʿāmmiyya*, que eran corregidas por su padre y enviadas a revistas infantiles y juveniles, siendo publicadas algunas de ellas.

En la Universidad, al-Qaffāš empieza a escribir relatos breves. Y, aunque abandona su inclinación a escribir poesía, esta inicial dedicación se refleja aún en los relatos de sus primeras colecciones, *Nasīy al-asmāʾ* y *al-Sarāʾir*, en los que abundan las metáforas y las imágenes poéticas. Observa este autor que, desde un primer momento, sintió un claro rechazo hacia el relato tal y como se concibe tradicionalmente, es decir, la narración de unos hechos en progresión o gradación -ascendente o descendente-, desde el planteamiento inicial, pasando

<sup>2</sup> Aparece una referencia a esta obra en la *Encyclopaedia Britannica*, en un artículo de Hafez, Sabry, “Year in Review 1996: Literature”, donde señala (copio literalmente las transcripciones del árabe dadas por el autor del artículo): “Two years after the attack on his life by Islamic fundamentalists, the Egyptian Nobel laureate Naguib Mahfouz published *Asda as-sirah ad-dhatiyyah* (“Echoes of the Autobiography”) in 1996. Other Egyptian novels included ‘Alaʿ ad-Dib Qamar ‘ala al-mustanqa’ (“A Moon on the Quagmire”), with insight into the Arab condition (...). Two first novels appeared: Muntasir al-Qaffash’s *Tašrīḥ bi-l-ghiyab* (“Permission for Absence”) and Said Nooh’s *Kulama* (...). Consulta realizada a través de la página web “britannica.com”.

<sup>3</sup> He traducido esta obra al castellano, y pronto aparecerá publicada.

<sup>4</sup> Estos trabajos han aparecido, entre otras, en las siguientes revistas: *Ārarīdat al-Hayat al-Duwaliyya*, *Ārarīdat al-Šarq al-Awsaṭ*, *Ajbār al-Adab*, *Maʿyallat Suṭūr*, *Ārarīdat al-Āzara* y *Ajbār al-Kuttāb*.

por el desarrollo, el clímax o momento culminante, al que le sigue la explicación y resolución final<sup>5</sup>. De ahí que al-Qaffāš manifieste su preferencia, en esa etapa de su producción, por la narrativa de Yaḥyà al-Ṭāhir °Abd Allāh<sup>6</sup>, cuya obra, principalmente la que escribió al final de su vida, está fuertemente impregnada de rasgos poéticos, hallándose más cerca de lo que al-Qaffāš denomina “relatos-poesías”.

Además de esta inclinación por la obra de Yaḥyà al-Ṭāhir °Abd Allāh, evidente en los momentos iniciales de la dedicación de al-Qaffāš al relato, el autor manifiesta que han sido varios los escritores y obras que han influido en su producción narrativa, o que, en un determinado momento, han ocupado un lugar primordial en sus preferencias literarias. Son, en primer lugar, las siguientes obras de autores egipcios: *Maḥamat al-Ḥarāfīs*<sup>7</sup> y *Aṣḍā' al-sīra al-dā'iyya*<sup>8</sup> de Naḥīb Maḥfūz, *Lugat al-Āy Āy* de Yūsuf Idrīs<sup>9</sup>, *Taṣāwīr al-šams wa-l-turāb wa-l-hawā'* de Yaḥyà al-Ṭāhir °Abd Allāh<sup>10</sup>, y *Turābu-hā za'farān* de Eduard al-Jarrāṭ<sup>11</sup>. Además de éstas, al-Qaffāš señala como preferencias literarias, y en este orden, las obras: *El libro de*

<sup>5</sup> Ver Marchese, A. y Forradellas, J., *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona: Ariel, 1991. Este tipo de desarrollo ha sido superado por muchos autores de relatos, aunque prevalece como clásica la estructura mencionada.

<sup>6</sup> Narrador egipcio (1942-1981), del que señala Pedro Martínez Montávez, *Introducción a la literatura árabe moderna*, Madrid: CantArabia, 1985, p. 225: “La prematura desaparición de Yaḥyà al-Ṭāhir °Abd Allāh impide la culminación de una obra, que aparte de mantener unos elementos más claros de vinculación a la de algunos grandes maestros egipcios de generaciones anteriores -Ḥaqqī, por ejemplo, en mi opinión- y un ‘egipcianismo’ mayor, se decanta preferentemente hacia formas de interiorización, dotadas de un claro impulso poetizante”. Yaḥyà al-Ṭāhir °Abd Allāh es autor de la novela *al-Ṭawq wa-l-aswira*, El Cairo, 1975; y de las colecciones de relatos: *Talāt šayārāt kabīra tuṭmir burtuqālan*, El Cairo, 1970; *al-Duff wa-l-šundūq*, Bagdad, 1972; *Anā wa-hiya wa-zuhūr al-ālam*, El Cairo, 1977; y *Ḥikāyāt li-l-amīr*, El Cairo, 1978. Ver Badawi, M. M., *Modern Arabic Literature*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997 (reimp.), pp. 253, 259-60, 262, 327, 509 y 515. Su obra completa ha sido publicada: *al-Kitābāt al-kāmila*, El Cairo: Dār al-Mustaḥbal al-°Arabī, 1983 (información obtenida a través del catálogo de la Biblioteca del Congreso de los EEUU). Existe traducción inglesa de algunos relatos por Denys Johnson-Davies: *The mountain of green tea and other stories*, Cairo: American University in Cairo Press, 1991. Yaḥyà al-Ṭāhir °Abd Allāh tiene, además, otra obra a la que me refiero más adelante, por la que Muntaṣir al-Qaffāš muestra una especial predilección, incluyéndola entre sus lecturas preferidas.

<sup>7</sup> El Cairo, 1977. Traducción castellana de Yolanda González: *La epopeya de los miserables*, Madrid: Libertarias / Prodhuñi, 1990.

<sup>8</sup> El Cairo, 1996. Traducción castellana de María Luisa Prieto: *Naguib Mahfuz: Ecos de Egipto. Pasajes de una vida*, Barcelona: Martínez Roca, 1997.

<sup>9</sup> El Cairo, 1965. No existe por el momento, que yo sepa, traducción castellana. A esta obra se refiere Martínez Montávez, *op. cit.*, p. 144 como “muy interesante lingüísticamente considerada, como casi todo lo que Idrīs escribe”.

<sup>10</sup> Esta obra fue publicada el año de su muerte, en El Cairo: Dār al-Fikr al-Mu'āšir, 1981. Curiosamente en el catálogo de la Biblioteca del Congreso de los EEUU aparece con otro título: *Taṣāwīr min al-turāb wa-l-mā' wa-l-šams*. No he encontrado otras referencias, por lo que, de momento, no he podido cotejar estos títulos.

<sup>11</sup> El Cairo, 1986. Traducción castellana de Carolina Frías Ortiz: *Alejandro, tierra de azafrán*, Barcelona: Libertarias / Prodhuñi, 1992. Otra edición, con prólogo de Juan Goytisolo en Barcelona: Círculo de Lectores, 1996.

la risa y el olvido<sup>12</sup> y *La inmortalidad*<sup>13</sup> del escritor checo Milan Kundera, *El libro de las bellas durmientes* del japonés Yasunari Kawabata<sup>14</sup>, *Rihla Gāndī al-ṣagīr* del libanés Ily Jūrī<sup>15</sup>, *El amor en los tiempos del cólera* del colombiano Gabriel García Márquez, *El juego de los abalorios* del alemán Hermann Hesse y *El proceso* del checo Franz Kafka<sup>16</sup>.

Muntaṣir al-Qaffāṣ insiste en que este listado, al que podrían añadirse varios títulos más recoge aquellas obras que son de su agrado y que suele releer. Cada una de ellas ha sido fundamental en una etapa determinada de su creación literaria, en la que descubre o elige la lectura de unos autores determinados, según la naturaleza de las cuestiones que se plantea en cada momento de cara a la escritura. A este respecto, señala, por ejemplo, que Kundera fue un compañero indispensable con sus novelas en las que se entreteje la trama del relato con ensayo filosófico y la reflexión sobre la propia escritura.

Con una sólida formación literaria, Muntaṣir al-Qaffāṣ saca a la luz una obra que, sin duda por voluntad propia y como he señalado más arriba, rompe con la concepción tradicional de la narración. Creo, y así me lo ha confirmado el autor, que para todos los escritores de esta generación existen unos referentes estables. Me refiero a las grandes figuras destacadas: novelistas y cuentistas, que en etapas precedentes cultivaron los géneros narrativos, relato y novela, y cuyas obras gozan de reconocido prestigio. A este respecto, la generación de Muntaṣir al-Qaffāṣ reconoce ser deudora de escritores de la talla de Naḥīb Maḥfūz, representante de una estética de la novela consolidada. Sin embargo, estos jóvenes narradores rejuvenecen el género y abren nuevas puertas, alejándose de la concepción tradicional del cuento y la novela.

Esta concepción tradicional a la que me refiero basa la narración en una construcción clara de la trama -planteamiento, nudo y desenlace-, con unas coordenadas espacio-temporales perfectamente definidas y unos personajes descritos con exactitud, que son fiel reflejo de sus referentes-personas en la realidad circundante. Sin embargo, los representantes de esta nueva generación no consideran que todo ello sea la esencia de la novela o del cuento que escriben. Los escritores de esta generación se han liberado de ese yugo impuesto por las normas tradicionales de la narrativa, y han roto con esa representación realista de la realidad, estando ésta oculta parcialmente en sus obras. Señala al respecto al-Qaffāṣ que todas las ideologías árabes fracasaron ante ellos en su interpretación de la realidad, o incluso en sus intentos de cambiarla. De ahí que estos escritores jóvenes no puedan -o no quieran- escribir un relato o una novela con la construcción y las formas tradicionales.

<sup>12</sup> Traducción castellana de Fernando Valenzuela: Barcelona: Seix Barral, 1982 (1ª ed.). Varias ediciones.

<sup>13</sup> Traducción castellana de Fernando Valenzuela: Barcelona: Tusquets, 1990 (1ª ed.). Varias ediciones.

<sup>14</sup> Traducción castellana de Pilar Giralt: Barcelona: Luis de Caralt, 1978 (1ª ed.). Varias ediciones.

<sup>15</sup> Beirut, 1989. Hay traducción inglesa de Paula Haydar: *The journey of little Gandhi*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.

<sup>16</sup> No considero necesario dar referencia de las muchas ediciones en castellano de estas últimas obras, ya que son obras conocidas y están al alcance de cualquier lector.

Partiendo de estas premisas, ¿qué representa, por tanto, la escritura para al-Qaffāş? Cuando le hice esta pregunta, su respuesta fue inmediata: “Es una pregunta difícil, y todo lo que puedo decir es que no podría soportar la existencia sin escribir. Necesito escribir para poder encontrar placer en la vida, y para poder sentir la energía y la belleza que ésta posee”. Por otra parte, y según sus propias palabras, escribir se ha convertido para él en una aventura en la que, como autor, trata de descubrir su realidad y su vida sin que se le imponga un punto de vista o unos condicionantes previos. Así, en su obra, las cuestiones de la estética narrativa se difuminan, y ya no hay, por lo general, una gradación lógica, ni unas coordenadas espacio-temporales claras, ni personajes completos, perfectamente descritos y retratados con detalle. Tampoco se plantean las causas de la evolución de éstos. Es más, los personajes que aparecen en las obras de al-Qaffāş son presentados a través de fugaces destellos y breves retazos que impulsan al lector a tratar de completarlos en sí mismos, a intentar recomponer sus rasgos y su estructura, y descubrir así sus características, parcialmente vislumbradas en el relato.

Además de los rasgos mencionados, en los escritos de al-Qaffāş hay una línea conductora que marca profundamente su producción narrativa. Se trata de la fuerte vinculación que existe entre su obra y su propia biografía. Se trata de lo que él mismo denomina “al-kitāba bi-quwwat al-yawmiyyāt”, que creo correcto traducir como “la escritura inspirada en las memorias”, o “la escritura inspirada en el diario personal”, lo que indica su importante carga autobiográfica. Es más, insiste al-Qaffāş en que para él la escritura de creación está asociada hoy con la redacción de memorias, de los propios hechos vividos, siendo ambas, según sus propias palabras, “dos caras de una misma moneda”. Antes de reflexionar sobre este aspecto, y sobre su reflejo en la obra del autor, incluyo a continuación un artículo, con este mismo título (“al-Kitāba bi-quwwat al-yawmiyyāt”), de Muntaşir al-Qaffāş, en el que resume sus planteamientos sobre este tema:

### **La escritura inspirada en las memorias**

«En principio, el título no indica la utilización, por parte del escritor, de sus memorias en las obras que escribe. Él entresaca partes de éstas para incluirlas en sus textos, bien indicándolo explícitamente en su texto, o bien esforzándose en ocultarlo.

Yo pretendo también escribir obras de creación con la misma fuerza que se escriben las memorias, sin rechazar ninguna cuestión, revelación o confesión sin límites. Éstas demuestran un verdadero interés por parte del autor hacia lo que le rodea, así como hacia las ideas, sensaciones y sentimientos que se elaboran en su interior, de los que no puede desprenderse, ni cargar con ellos. Por eso se libera de los mismos en sus páginas. No busca otra cosa que llegar hasta el límite máximo de libertad y conocimiento. Las memorias son una forma de observar sin presiones impuestas, sin que te preocupes por su resultado ni por las consecuencias que pueden caer sobre ti. La escritura inspirada en las

memorias significa también la falta de cualquier tipo de atadura; todas las formas son planteadas y permitidas, porque ella rechaza “comportarse correctamente” y ponerse diques a sí misma. Esta escritura no tiene una forma que el tiempo pueda borrar, una forma que va más allá de las propias circunstancias vitales; vuela con las alas desplegadas mientras lo quiera la escritura, y obtiene de ello su fuerza. No pretendo con esto clasificar estas formas de acuerdo a un sistema previo. Sin embargo, se propagan por su propio método -o sus métodos-, que se manifiestan libre y espontáneamente. La escritura inspirada en las memorias no se ocupa del *fushà* o el *‘āmmiyya*, de elaborar una trama o no, de hacer astillas u organizar, y todas esas dicotomías que pesan sobre la mentalidad de muchos. Ciertamente es una escritura con la fuerza de la vida misma, y con una fuerza tal que el hombre se encuentra sin miedo de herir la sensibilidad del público, y sin la angustia de la desaprobación de los críticos»<sup>17</sup>.

Los rasgos autobiográficos son patentes en la obra de al-Qaffāš. Voy a referirme a ella en su novela y en las dos últimas colecciones de relatos.

En la novela *Taṣrīḥ li-l-giyāb*, Muntaṣir al-Qaffāš basa la trama en la etapa de su servicio en el ejército egipcio, en la escuela secundaria militar de enfermeras. En esta obra el autor trata de indagar acerca de la relación entre los soldados, hombres, y las estudiantes de enfermería mujeres, en un espacio gobernado por severas leyes militares. Señala el autor a este respecto “Creo que el narrador de esta obra se parece mucho a mí”. En la novela, al-Qaffāš reflexiona además, acerca de diversas cuestiones, entre otras la situación de unos soldados jóvenes en el ejército cuando las guerras bien han finalizado, bien no se plantean. En definitiva, *Taṣrīḥ li-giyāb* es una fusión entre las experiencias vividas por al-Qaffāš en el ejército (autobiográfico, la realidad) y una serie de aspectos que se plantea, o situaciones que imagina que pueden ocurrir en él (la ficción).

Por lo que respecta a la colección de relatos *al-Sarā’ir*, la primera parte es un intento por parte de al-Qaffāš -según él mismo señala- de escribir sobre su propio padre, ya fallecido, el mundo que rodeó a éste después de su jubilación. Muntaṣir era el más pequeño de sus hijos de ahí que se le brindara la ocasión de escuchar sus historias, los poemas que recitaba y los recuerdos de su juventud *azharī* y de su inicial trabajo como recaudador de impuestos sobre las tierras de cultivo en el Alto Egipto. Más adelante, Muntaṣir fue testigo de la relación de su padre con la vida, siendo ya un hombre de edad avanzada.

Es en *Šajš gayr maqṣūd* donde al-Qaffāš declara haber logrado lo que denomina “la escritura inspirada en las memorias”, en tanto en cuanto la narración está muy cerca de la

---

<sup>17</sup> Muntaṣir al-Qaffāš, “al-Kitāba bi-quwwat al-yawmiyyāt”, *Ajbār al-kutrāb*, 22 (junio, 1999), p. 10. La traducción del árabe es mía.

redacción de éstas, con esa libertad que caracteriza al género, en el que se fusionan todos los estilos de escritura. Según manifiesta el autor, estos cuentos son como fragmentos de sus propias memorias: unas memorias narrativas donde se plantea libremente las principales cuestiones a las que se enfrenta en la vida. De los relatos de esta colección, y en este sentido, cabe mencionar “Jurūy insān”<sup>18</sup>, “al-Qātil”<sup>19</sup>, “Ayn wāhida”<sup>20</sup> y “Kayfa bada’at al-ḥikāya?”<sup>21</sup>. Por lo que respecta a los relatos “Awwal layla”<sup>22</sup> y “Guraf ṣaġīra”<sup>23</sup>, éstos reflejan parte de la historia de la detención de al-Qaffāş, en 1991, con motivo de la Guerra del Golfo. El autor se plantea, en un futuro próximo, recoger en una novela, con más detalle, las experiencias vividas en esa etapa.

Otro punto al que me quiero referir es al mundo de los sueños en la narrativa de al-Qaffāş, un aspecto que llama la atención en la lectura de estas obras. A menudo, en ellas, es difícil delimitar el espacio que separa el universo onírico del mundo de la realidad, y a veces el lector se mueve entre ambos sin saber a ciencia cierta si se trata de hechos soñados o vividos. Esta delgada línea está perfectamente plasmada en uno de los relatos de la colección *Şajs ġayr maqşūd*, “Sard al-marāya”<sup>24</sup>, donde el autor narra una situación de confusión, en la que se intercambian y se mezclan los hechos, las sensaciones, entre la realidad y el sueño. El motivo de esta reiteración temática en la narrativa de al-Qaffāş radica, según me explica, en su imposibilidad de recordar sus sueños. Tan sólo, y en escasas ocasiones, recupera al despertar algunos retazos de los mismos. Éste es el tema central del relato que acabo de mencionar, en cuyos últimos párrafos se lee:

«Antes había escuchado a muchos contar sus sueños, sumergiéndose en una minuciosa descripción de detalles, como si aún los estuvieran viviendo y no los hubieran abandonado, mezclando la narración con interpretaciones y explicaciones para, más tarde, llegar a hacer previsiones de lo que les iba a pasar, o a comprender puntos hasta entonces oscuros en sus vidas.

Esto siempre lo asombraba.

---

<sup>18</sup> “La salida de un hombre”. *Şajs ġayr maqşūd*, pp. 7-15.

<sup>19</sup> “El asesino”. *Ibid.*, pp. 17-27.

<sup>20</sup> “Un solo ojo”. *Ibid.*, pp. 29-37.

<sup>21</sup> “¿Cómo comenzó la historia?”. *Ibid.*, pp. 39-46.

<sup>22</sup> “La primera noche”. *Ibid.*, pp. 71-76.

<sup>23</sup> “Habitaciones pequeñas”. *Ibid.*, pp. 77-81.

<sup>24</sup> “La narración de los espejos”, *Ibid.*, pp. 91-98.



Jamás tuvo esa capacidad de acordarse de un sueño completo, ni se veía a sí mismo contando ninguno. Tenía la sensación de que los sueños lo utilizaban a él como un escenario, sobre el cual representaban sus propios mundos -¿para quién?-. Y lo único que faltaba por hacer en ese escenario era barrerlo y prepararlo para otra noche, y para otros sueños»<sup>25</sup>.

Parece evidente, y así lo confirma al-Qaffāš, que, de forma indirecta, compensa dificultad -su imposibilidad- para recordar lo que sueña escribiendo relatos en los que menudo aparecen sueños. En ellos plasma “lo que imagina que puede soñar”. Sin embargo el autor está plenamente convencido del importante papel que juegan los sueños en su vida en su producción narrativa. Para él lo real no es sólo el mundo que vivimos cuando estamos despiertos; por el contrario, también los sueños tienen su propia parte de realidad: existen dentro de nosotros, regidos por unas leyes que les son propias. Los sueños para al-Qaffāš son el reflejo de todos esos mundos que ignoramos, a los que sólo tenemos acceso a través de los breves jirones que recordamos al despertar. Y, en su caso, la escritura le ayuda, precisamente a descubrir esas vidas interiores que se manifiestan de forma tan confusa.

Se hace necesaria una última consideración respecto a la lengua utilizada por al-Qaffāš en sus obras. Su amplia formación en lengua árabe, a través de los estudios universitarios, que se plasma en su cuidada sintaxis, en sus guiños con las palabras, en una narración ágil, clara, amena y agradable lectura, elaborada en un lenguaje preciso, con un léxico abundante y variado. En su obra predomina el uso del *fushḥā*, aunque alternándose con expresiones diálogos en *‘āmmiyya*.

Para terminar quiero apuntar que, sin olvidar a los ya clásicos del género narrativo árabe cuya lectura se hace indispensable, es importante descubrir a estos autores jóvenes, a esa “generación de los noventa” que se desembaraza de las ataduras impuestas por la tradición ofreciendo unas obras que, sin duda, merecen la atención del público lector y de la crítica.

---

<sup>25</sup> “Sard al-marāyā”, p. 97. La traducción del árabe es mía.